



CATÁLOGO DE LA
COLECCIÓN
DE BIENES MUEBLES
FUNDACIÓN CASA
MEDINA SIDONIA





VIRGEN DE LA MERCED O DE BELÉN

ANÓNIMO

Mediados del siglo XVI
Madera tallada y policromada. Posteriormente, de candelero o de vestir
168 x 70 x 59 cm (h x a x p)
Sacristía

Esta imagen de la *Virgen de la Merced o de Belén* ingresó en la casa ducal de Medina Sidonia en 1960, procedente del desaparecido convento mercedario de Sanlúcar de Barrameda.

Es una escultura realizada en madera tallada y policromada; sostiene en su brazo izquierdo al Niño Jesús, al que está amamantando, y se encuentra revestida con el hábito mercedario.

Su aspecto actual está estrechamente relacionado con su historia material; por este motivo, presenta características tanto de su antigua advocación de Virgen de Belén, como también de la Merced, adoptada en época posterior.

La referencia más antigua a la advocación de Nuestra Señora de Belén en Sanlúcar de Barrameda es la construcción, en 1563, de una ermita con este nombre a costa de Alonso Benítez, criado del VII duque, don Alonso Pérez de Guzmán. Estaba situada en la denominada hasta entonces cuesta de la Ribera, que comunicaba el barrio alto con la ribera del mar o posterior barrio bajo.

En la mencionada ermita se instalaron hacia 1590, por mediación del VII duque, los franciscanos mínimos de San Francisco de Paula, procedentes de Almonte (Huelva), que estuvieron a su cargo hasta 1615. El 26 de diciembre de ese año tomaron posesión jurídica de la iglesia de Nuestra Señora de Belén los mercedarios descalzos, tras haber obtenido licencia del arzobispado de Sevilla para fundar un convento en Sanlúcar.

Cuando los referidos mercedarios entraron a ocupar la ermita de Belén, esta era un edificio modesto, junto al cual construyeron el convento y su templo, finalizado en 1625. En su altar mayor debieron de ubicar la imagen mariana de la primitiva ermita, adoptándola como titular, y así aparece citada en el siglo XVIII por Velázquez-Gaztelu al describir la iglesia: «la [imagen] de Nuestra Señora de Belén, o de la Merced, que ocupa el nicho principal del altar mayor, es sobre hermosa, ternísima». Es curioso destacar como era denominada entonces con las dos advocaciones.

La advocación de Virgen de Belén generalmente se asocia con la iconografía de la Virgen de la Leche, cuyo origen se remonta a la imagen que se veneraba en el siglo XI con el nombre de *Panagia Galaktotrophousa* en el monte Athos. La leche tiene un gran simbolismo en el mundo cristiano, es el alimento de los recién nacidos a la gracia por el bautismo. La leche de María es símbolo de su pureza, y la representación de la Virgen lactante pone de manifiesto la maternidad divina de María, que así mismo contribuye a la obra redentora de su hijo alimentando a la futura víctima del sacrificio del Calvario.

Las representaciones marianas con esta advocación suelen mostrar momentos de gran intimismo, Jesús en brazos de su madre, que lo acuna o amamanta, por eso se ha denominado a este tipo de iconografía *Mater amabilis* o *vírgenes de ternura*. Este es el caso de la imagen sanluqueña que se encuentra dando el pecho a su hijo con la cabeza inclinada hacia él en gesto de afecto (Fig. 1).

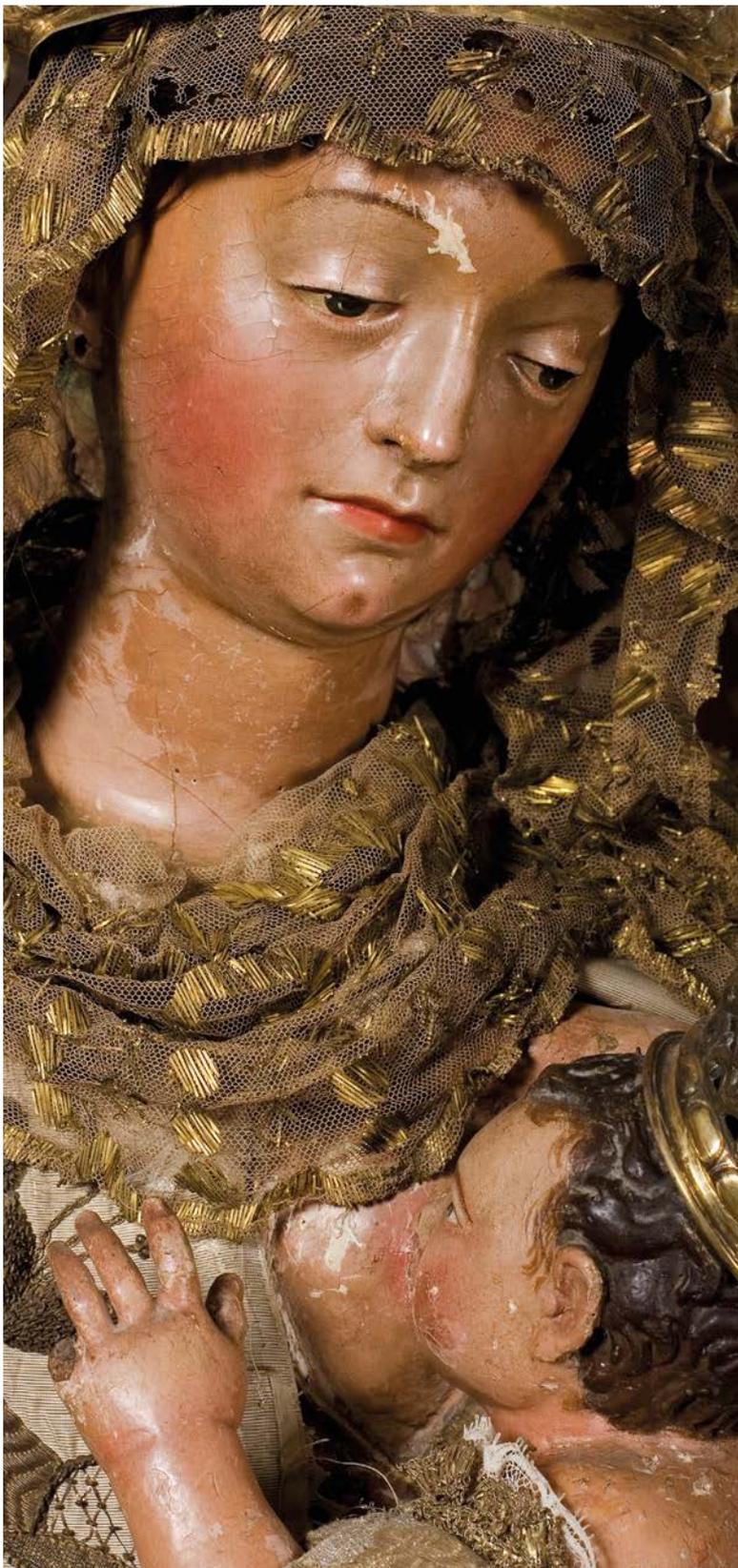


Fig. 1: *Virgen de la Merced o de Belén*. Fundación Casa Medina Sidonia. Detalle.

Por otro lado, la iconografía de la Virgen de la Merced está en relación con el significado de misericordia que este nombre tenía en el castellano del siglo XIII; en concreto, misericordia en la redención de cautivos. Este título pasó a ser casi de uso exclusivo de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, fundada por revelación de la Virgen a san Pedro Nolasco el 10 de agosto de 1218 en Barcelona, con la aprobación del rey Jaime I de Aragón. Su finalidad fue la redención de los esclavos cristianos.

El modelo iconográfico de las vírgenes con este nombre muestra a María de pie con el hábito y el manto blancos, portando en el brazo izquierdo al Niño Jesús y, en el derecho, un escapulario con el escudo de la orden. Este último reproduce las armas reales de Aragón, privilegio concedido a la orden por el mencionado monarca Jaime I.

La imagen de la *Virgen de la Merced o de Belén* de la Fundación Casa Medina Sidonia se encuentra vestida, como se ha citado antes, con la indumentaria correspondiente a la Orden Mercedaria. Lleva además peluca de pelo natural y los lóbulos de las orejas presentan unos orificios para colocarles pendientes.

Todos estos elementos debieron de ser añadidos en época posterior a su ejecución, en origen tuvo que ser una escultura de talla completa y no para vestir. De hecho, la figura del Niño no es exenta, está tallada en el busto de la Virgen.

La figura mariana muestra el rostro redondeado, con cierto ensanchamiento a la altura de las sienes afinándose hacia la zona del mentón, que es prominente con un hoyuelo en el centro. Tiene las orejas talladas, la frente es amplia y los ojos son tallados, con forma almendrada y el párpado superior abultado, con gran distancia entre las cejas, que son finas y curvadas. La nariz es achatada, el surco nasolabial se encuentra resaltado, tiene la boca cerrada con los labios bien definidos, las comisuras muy marcadas, acusa cierta papada y el cuello tiene forma tubular. Presenta parte de su seno izquierdo descubierto para amamantar al Niño.



Fig. 2: *Virgen de los Remedios*. Ermita de la Virgen de los Remedios, Villarrasa.

El Niño se encuentra prácticamente de perfil al espectador, mostrando solo la zona derecha del rostro y el brazo de este lado, al estar apoyado en el pecho de la Virgen. Tiene también los ojos con forma almendrada y tallados en madera, al igual que el cabello, y destaca el gran naturalismo de la representación de la oreja.

Estos rasgos faciales se asemejan a los de un grupo de imágenes marianas, realizadas en técnica mixta, dispersas por diversos lugares de la península Ibérica a principios del siglo XVI, cuyo antecedente se encuentra a su vez en los países nórdicos. El origen de estas esculturas se ha relacionado con encargos realizados por la reina Isabel la Católica, los cuales, ya sea directamente o a través de terceros, distribuyó para dotar las nuevas parroquias, conventos y ermitas tras la reconquista.

Varias de ellas se conservan en la provincia de Huelva, en concreto en el territorio que formaba el condado de Niebla, perteneciente a los duques de Medina Sidonia, como son la *Virgen de la Luz* de Lucena del Puerto y la *Virgen de los Remedios* de Villarrasa (Fig. 2).

La *Virgen de la Merced* o *de Belén* acusa un mayor naturalismo en el tratamiento de los rasgos faciales que las imágenes citadas, por lo que se podría situar su ejecución a mediados del siglo XVI, coincidiendo con la fecha de construcción de la ermita. Posteriormente fue modificada, con bastante probabilidad en el siglo XVIII, para adaptarla a la iconografía mercedaria y a la estética barroca imperante en esa época.

E.V.R.